

<https://doi.org/10.32735/S2735-61752021000183225>

## **ORIGEN DE LA POBLACIÓN VICENTE PÉREZ ROSALES DE LA CIUDAD DE CHILLÁN, 1970-1973\***

### **ORIGIN OF THE VICENTE PEREZ ROSALES NEIGHBORHOOD OF THE CITY OF CHILLÁN, 1970-1973**

**Fernando Villegas Silva<sup>1</sup>**

nandosilvavillegas@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2066-6531>

Universidad Bolivariana

Chillán, Chile

#### **RESUMEN**

A finales de 1969, empiezan a surgir, en la ciudad de Chillán, las primeras tomas planificadas por parte de un movimiento de pobladores local, identificados con el proletariado nacional.

Si bien el acceso a la vivienda y los cordones de miseria urbana no eran un hecho nuevo, el movimiento de pobladores generó una novedosa forma de apropiación de terrenos, con contenido político capaz de presionar las políticas estatales respecto a la vivienda.

Chillán, como ciudad, no fue ajena a este movimiento lo que quedó en evidencia por diversas acciones colectivas generadas por un incipiente movimiento de pobladores, lo que llevó a generar diversas tomas de terrenos acontecidas entre 1969 y 1970, entre ellas, a la que dio origen a una de las poblaciones emblemáticas de la ciudad, como es el caso de la actual "Vicente Pérez Rosales".

La finalidad de este artículo es evidenciar el proceso vivido por los pobladores de la época, generando algunos hitos respecto a su constitución como población, elementos que se rescatan de su origen, entendido como la base de su posterior desarrollo como elemento urbano de la ciudad.

**Palabras claves:** Acciones colectivas; movimiento de pobladores; Vicente Pérez; Chillán; tomas de terrenos.

#### **ABSTRACT**

At the end of 1969, the first planned takeovers began to emerge in the city of Chillán by a movement of local settlers, identified with the national proletariat.

Although access to housing and cords of urban misery were not a new fact, the movement of settlers generated a new form of urban appropriation, with political content capable of putting pressure on state policies regarding housing.

---

\* Artículo recibido el 26 de junio de 2020; aceptado el 1 de octubre de 2020.

<sup>1</sup> El autor es sociólogo y Magíster en Historia de Occidente. Actualmente ejerce docencia en la Universidad Bolivariana, sede Chillán.

Chillán as a city was not alien to this movement, which was evidenced by various collective actions generated by an incipient movement of settlers, which led to the generation of various land seizures that occurred between 1969 and 1970, among them, which gave rise to a of the “emblematic” towns of the city, such as the current “Vicente Pérez Rosales”.

The purpose of this article is to show the process lived by the inhabitants of the time, generating some milestones regarding its constitution as a population, elements that are rescued from its origin, understood as the basis of its subsequent development as an urban element of the city.

**Key words:** Collective actions; movement of settlers; Vicente Pérez; Chillan; land seizures.

### Introducción

El origen de la Población “Vicente Pérez Rosales” (VPR), de la ciudad de Chillán, fue a través de una diversificación de tomas de terrenos planificadas, no obstante, no fue la primera y menos la única ocurrida en la ciudad, pues, el acceso a la vivienda era un problema que, si bien ha acompañado gran parte de la historia republicana del país, durante el siglo XX se fue acrecentando junto a las nuevas relaciones de producción determinadas por la incipiente industrialización chilena y el ascenso de ideologías sociopolíticas que nutrieron, sobre todo, al movimiento obrero chileno.

No sólo en Santiago los pobladores se caracterizaron por crear acciones colectivas que les permitió participar políticamente de un conflicto social que cuestionó al Estado y sus políticas de vivienda. Esa tónica fue una constatación en diferentes ciudades del país, como fue el caso de Chillán donde el fenómeno del poblamiento popular urbano en base a tomas planificadas no se dio hasta el año 1969, 12 años después del establecimiento de Herminda de la Victoria, cuando:

un grupo de familias se tomaron el fundo ‘Las Vegas’, sector donde se encontraba el basural municipal de la ciudad, denominándolo con el nombre de ‘Camilo Torres’, de la misma forma en su extremo poniente se concretaron dos sectores llamados ‘Violeta Parra’ y ‘Luís Emilio Recabarren’ hasta que después de 1973, bajo la dictadura militar, se urbanizara el sector con su nombre actual ‘Luis Cruz Martínez’ (Barros y otros, 1996, p. 26).

Los cambios abruptos acontecidos en las ciudades fue un fenómeno que se venía dando desde el siglo XIX, pues:

el crecimiento de pueblos y ciudades propició un grado de urbanización más elevado que en la mayor parte de América Latina. En 1850, sólo el 6 por 100 de la población chilena vivía en zonas urbanas, pero en 1900 la cifra ya ascendía al 20 por 100. Permanecería en este nivel, entre un 25 y un 30 por 100, hasta los años treinta. (En 1970, la proporción excedía el 60 por 100 y era superada sólo por Argentina y quizás Uruguay.) Santiago retuvo su posición como la ciudad más importante del país y los

puertos bulliciosos como Valparaíso se convirtieron en centros vitales de actividad comercial (Skidmore y Smith, 1996, p. 130).

Estas explosiones demográficas, fue una realidad nacional que se vio expresada a través de los llamados conventillos; Chillán no fue ajena, en ese sentido, a estos hechos, pues en la misma ciudad la diferencia de los estratos sociales estaba delimitada por las cuatro avenidas<sup>2</sup>; fuera de estos límites los espacios urbanos estaban destinados a las capas más pobres de la urbe.

Esta situación está registrada en un antiguo periódico de la ciudad en el año 1931. En plena crisis económica a nivel mundial, y que en Chile profundizó la diferenciación social, la ciudad se vio reflejada de este modo:

en los conventillos de los barrios apartados se palpa la enorme miseria de nuestro pueblo [...] en verdad da pena enorme. Dan deseos de ir al encuentro del 'roto' y ofrecerle la mano para sacarlo del barro y la inmundicia que forman el decorado de su vida.

Porque, en efecto, el conventillo está formado, antes que nada, por barro, pero por barro fétido por la acción del agua estacada (Crítica, lunes 31 de agosto de 1931, p. 11).

La vivienda se convirtió, de esta manera, no sólo en un espacio físico sino también en uno simbólico, donde se depositaba la esperanza de crear y criar familia, un lugar donde se pudiera desarrollar, en definitiva, la vida misma. Fueron estos baluartes simbólicos los que muchas veces motivaron a que se pudiera generar un movimiento de pobladores a nivel nacional, y que junto al acompañamiento de las ideologías de izquierda –y/o cristianismo social- fueron construyendo un movimiento heredero de diversas experiencias proletarias y barriales que buscaron enfrentar la precarización de la vida a través de la vivienda y además de empujar permanentemente al Estado para la búsqueda de soluciones concretas a través de políticas y acciones que pudieran dar respuesta a este conflicto social.

Por esa razón, la visualización del movimiento de pobladores está referido a su identidad como grupo social que generó diferentes acciones colectivas para la consecución de sus logros materiales y territoriales. La idea de supervivencia arraigada en la colectividad se encuentra presente en los movimientos populares, los cuales de manera consciente o inconsciente está presente la idea de conciencia de clase:

Por esta vía, el análisis de los movimientos sociales se sustenta no tanto en la historia de miserias y carencias del 'bajo pueblo', sino sobre todo en los aspectos

---

<sup>2</sup> La última fundación de Chillán, acontecida alrededor del año 1836, se estableció como un cuadrado perfecto de 144 manzanas con cuatro avenidas principales que le dieron la fisonomía característica del Chillán actual. Este cuadrado delimitó por mucho tiempo la periferia con el centro urbano de la ciudad.

positivos *afirmativos*– que dichos sectores potencian para reproducir su vida (Mónica Iglesias, 2016, p. 145).

Con el origen de las tomas planificadas se empieza a evidenciar, en el ámbito local, la escasez de vivienda, haciendo mucho más obvio la precariedad en la que vivían diferentes familias; así lo hacía ver el diario la discusión al decir en uno de sus encabezados: “Muchas viviendas faltan aún en Chillán: cientos de familias reciben sus casas, pero el problema habitacional subsiste” (La Discusión, jueves 15 de enero de 1970, p. 7).

De esta manera, el marco de la acción colectiva permitió, de alguna forma, auto legitimar las acciones llevadas a cabo por este movimiento de pobladores de los 60 y 70, lo que explicaría las tomas de terrenos en base a una crisis estructural del sistema social donde el Estado no era capaz de subsanar la falta de vivienda para los sectores más apartados de las sociedades urbanas de la época.

Entonces, el movimiento de pobladores dejó en evidencia la inoperancia estatal para responder a la demanda habitacional, lo que significó establecer nuevas dinámicas de dialogo institucional impactando, sobre todo después de la década de los cincuenta, en el sistema político chileno. En Chillán este fenómeno se dio claramente a finales de la década de los sesenta y comienzos de los setentas; donde se contabilizaba, en enero de 1970, alrededor de cuatro mil personas en esta situación de precariedad:

con la piel resquebrajada por el fuerte sol de la época, cerca de 4.000 personas pasan sus monótonos días en rústicas y precarias ranchas (...) numerosas son las banderas chilenas que flamean allí, como un símbolo de la decisión de los sin casa para convertir alguna vez en realidad el anhelo de la casa propia (La Discusión, jueves 15 de enero de 1970, p. 7).

Al transcurrir el año de 1970 se hace mucho más evidente aún, pues esto dejó de ser un hecho aislado, al contrario, las tomas de terrenos se consolidaron en Chillán como una manera de adquisición y lucha por una vivienda; ya para octubre de 1970 se establecía que:

el problema habitacional ha recrudecido en este último tiempo. Testimonio de ello es que a pesar de que se han construido numerosas poblaciones en nuestra ciudad y a lo largo y ancho de todo Chile siempre faltan viviendas (La Discusión, jueves 15 de octubre de 1970, p. 7).

Lo que yo creo que, es digno de destacar, porqué razón nacen las tomas de terreno, los terrenos no eran así porqué estaba ahí, era por la falta de vivienda, había tanta gente allegada, muchos de nosotros andábamos arrendando una o dos piecitas,

estábamos viviendo hacinados en una o dos piezas por que más no se podía; jóvenes, recién casados y no era uno capaz de pagar más tampoco (Sergio Vallejos).

La saturación de las ciudades acontecidas por los fenómenos sociales producidos a nivel nacional hizo que tanto la provincia de Ñuble como la ciudad de Chillán se vieran afectados directamente, pues:

la situación habitacional que viven en estos precisos momentos varios pueblos de Ñuble, y muy en particular Chillán, es sumamente compleja; y todo aconseja que las nuevas autoridades seleccionen prolijamente a los ocupantes, para impedir abusos y aprovechamientos, y para reducir el problema a sus exactas dimensiones (La Discusión, viernes 6 de noviembre de 1970, p. 7).

Ya para finales de 1970 se habían establecido algunos cordones de precariedad urbana en la ciudad de Chillán, todos identificados por una característica transversal que era la apropiación como forma de empujar al Estado, y sus diferentes organismos, para responder a las exigencias de los llamados 'sin casa':

esta visita, la primera de una serie que se cumplirá en los próximos días, incluyó a las poblaciones Salomón Corbalán, José Sepúlveda, Elmo Catalán, Inti Peredo, Che Guevara; Violeta Parra, Luis Emilio Recabarren, Camilo Torres y Quilamapu, establecidas en diversos sectores 'marginales' chillanejos (La Discusión de Chillán, viernes 6 de noviembre de 1970, p. 7).

Finalmente, hay que comprender que las tomas de terreno como medida de exigencia para el logro de la casa propia, acontecidas a finales de la década de los 60' en la ciudad de Chillán, fueron novedosas para los habitantes locales, a pesar de que la pobreza urbana y la carencia de la habitación popular era un tema de larga data.

Este empuje que buscaban los pobladores para que se aceleraran las medidas respecto a las políticas de habitación popular no sólo conllevó a establecer diálogos institucionalizados con la clase política y las autoridades locales, también obligó a que la ciudad de Chillán empezara una transformación en su fisonomía mucho más acelerada que en tiempos anteriores como consecuencia de la explosión demográfica debido a la migración campo ciudad, fenómeno que se estaba llevando a cabo a gran parte del territorio nacional.

Con la llegada de la Unidad Popular se profundizaron las medidas de mitigación a este problema, el cual fue una prioridad del gobierno de la época establecer medidas que permitieran responder a la solicitud de los pobladores, esto empezó a concretarse en la ciudad de Chillán con medidas concretas expresados en planes de construcción propuestos en 1971, donde se establecía un plan de inversión para urbanizar aquellos territorios que hasta hace poco más de dos años eran aún predios agrícolas o de otros usos no urbanos, según el plano regulador de la época.

### **a. Origen de la población Vicente Pérez Rosales**

En el año de 1970, se produjo una serie de tomas de terrenos, en su mayoría, en el antiguo fundo Santa Rosa, de propiedad de la Ex Escuela Normal. Si bien en los registros históricos se ha llegado a hablar de hasta seis sectores distintos, la mayoría de los estudios y registros coinciden que hubo cinco principales apropiaciones, cada una con un nombre distinto ligado a un personaje de la izquierda y conectado de alguna manera con una corriente partidista; los sectores que se reconocen son “La Che Guevara”, “La Inti Peredo”, “La Salomón Corbalán”, “La José Sepúlveda” y “La Elmo Catalán”.

Este grupo de tomas, surgidas todas en el transcurso de 1970, es lo que se conoció más adelante como Población o sector Santa Rosa, y la que finalmente fue ‘bautizada’ como “Vicente Pérez Rosales”; quizás porque estaban todas en un mismo sector geográfico, a pesar de tener orígenes distintos.

La primera etapa de la historia de esta Población se produce entre 1970 y 1973, cuando un sector del movimiento de pobladores locales se establece en los terrenos de la ex Escuela Normal y también terrenos municipales. Después de tres años de lucha de sus primeros moradores, se establece, de manera simbólica y urbanísticamente, la conexión de su principal avenida con la ciudad a través de la continuación de la Avenida Collín, denominada legalmente “4 fundaciones” y popularmente “la Castilla”. Sin embargo, existe otro hecho que marca un hito en la historia de esta población y fue el cambio de nombre que sufrió este, y tantos otros barrios de la ciudad, como medida de borrar la memoria histórica por la dictadura militar.

Empezar hablar de las tomas de terreno en el antiguo predio de la Escuela Normal no es tarea fácil, pues la fecha histórica por excelencia es el 20 de agosto de 1970, fecha que se conmemora cada año como el hito y comienzo de la población, no obstante, esa fecha no representa a la primera toma del sector -aunque esta tampoco fue parte del ex fundo Santa Rosa- sin embargo, al parecer, el alcance mediático generado por la población “Che Guevara” hizo eco en la comunidad local de la época dejando una huella en la memoria colectiva de Chillán.

Las condiciones históricas en las cuales se desarrollaron los pobres urbanos, y lo que más tarde se conocería como pobladores, fue lo que los llevó a tomar acciones colectivas que buscaban mejorar sus condiciones materiales respecto a la vivienda y el habitar en la ciudad, como movimiento.

Esto último genera mayor fuerza cuando se trata de rescatar desde lo local un movimiento que se hizo presente de manera nacional –y latinoamericana-, movimientos y acciones que no dejaron indiferentes a nadie en la época y que marcaron un destino a la conformación de las ciudades durante el siglo XX.

### **La emblemática Che Guevara**

El 21 de agosto de 1970, el diario local publicaba, en la sección de noticias locales, que el fundo Santa Rosa, de la Escuela Normal de Chillán, había sido tomada por pobladores y pobladoras que buscaban establecer sus viviendas buscando una solución definitiva a su problema habitacional.

Ayer, a las 2 de la madrugada, un grupo de 160 familias, provenientes del sector de

Ultra estación, se tomaron aproximadamente 9 hectáreas de terrenos del fundo Santa

Rosa, en que está ubicada la Escuela Normal y de propiedad del Ministerio de Tierras. Los terrenos estaban, en la actualidad sin ser trabajados (La Discusión, viernes 21 de agosto de 1970, p. 7).

“Soy de Barrio de Ultra estación, originario de barrio ultra estación, nosotros teníamos nuestra casita ahí, pero después de eso ya mayorcito ya, empecé a militar y empecé a trabajar” (Sergio Vallejos).

Para el 20 de agosto de 1970, el problema habitacional que tenía la ciudad –y el país- no era nuevo, este ya había sido evidenciado en otras tomas que le habían antecedido a la futura “Vicente Pérez Rosales”. A partir de ese punto, se desprenden dos ideas centrales, el primero habla que el movimiento de personas se trasladó, en general, de otros barrios de carácter proletario de Chillán, esto se debió a que muchas familias eran allegadas y el acceso a la vivienda no era una posibilidad cierta, “toda la gente necesitada. ¡Oiga!, venían de Ultra estación, de Santa Elvira, de Rosita O’Higgins, porque todos... a lo mejor, tenían ellos sus casas, pero era de allegados y eran ellos los que se salen a tomar” (Margarita Ponce).

En el caso de la “Che Guevara”, existió una organización que estaba ligada con cuadros del Partido Comunista, los que ayudaron en la estructura organizacional de la gente:

se escuchaba en la noche a estos muchachos (JJVV) que andaban con un megáfono y decía que vayan a la guardia tanto y hacían sonar un riel, porque... yo no entendía nada de esto... ella [mi señora] escuchó estos [llamados]; ...y ya había andado allá abajo [toma del fundo Huambalí] y le habían dicho que no, en la 21 de diciembre [actual el Roble] le dijeron que los sitios estaban todos ocupados y que había que ponerse con un poco de monedas... ‘jah! Entonces, no’ (David Arévalo).

Como segunda idea, se debe dimensionar la adversidad que significa instalarse en terrenos de uso agrícola, pues los niveles de barro y humedad hicieron más precaria la situación, debido a que afecta en la salud, sobre todo, de niños y ancianos; de esta manera es como dentro de las funciones que establecieron dentro de la toma, no sólo era en temas de seguridad, sino también

manifestaron que, por el momento, además de la estrecha vigilancia de los terrenos, están empeñados en levantar una guardería infantil con el fin de evitar que los niños, que son numerosos, tomen demasiada humedad y frío (La Discusión, viernes 21 de agosto de 1970, p. 7).

Me encontré con ella [esposa], y estaba en un pedacito de terreno en un altito así, y alrededor ¡agua, agua, agua... puras pozas de agua por todos lados!, -le dije- ‘vámonos para la casa’... y [ella] había traído un pedazo de nylon, así que hicimos

una cuestión con unos palitos y nos metimos... yo al otro día tenía que irme a trabajar, sin comida y ni una cuestión, sin dormir en la noche... después llegar aquí [a la toma] y había que hacer guardia, y ¿a dónde iban hacer comida las señoras, si no había nada de ollas? Entonces estaban las ollas comunes (David Arévalo).

Las acciones colectivas que generaron los pobladores fueron claves para resistir los procesos de apropiaciones, acciones que no sólo buscaron apuntar hacia un aparato político específico, sino también entre ellos, como una forma y práctica basada en acciones de solidaridad, la que se vio reflejada en milicias internas, ollas comunes, trazados de predios, comisión o directiva para establecer diálogos institucionales, etc.

Había mucha gente donde no tenía donde vivir realmente, tenían cuatro tablas y una lata y ahí lo importante era lo de la solidaridad porque realmente... 'mira compañero, acaba de llegar una compañera que tiene tres niños y le falta para el techo, tiene unas cuantas latitas no más... a mí me sobra una lata, yo tengo unas calaminas y yo tengo unas maderas' y se las acomodaban y los mismos viejos, unos cortaban... eso fue bonito (Sergio Vallejos).

Uno de los primeros actos realizados, en la toma de la Escuela Normal, por los "nuevos vecinos" fue entregar una declaración pública con cinco puntos, expresando el motivo de sus acciones y las medidas organizativas que han asumido en su proyecto barrial:

En el punto primero se expresa que se tomaron los terrenos, cansados de las tramitaciones que sufrieron; luego se expresa que nos les guía ningún fin politiquero y que en el campamento no se permitirán actitudes que provoquen el divisionismo para luchar unidos por una vivienda. Más adelante, en el punto tercero, se establece que tampoco se permitirá el expendio de bebidas alcohólicas, el maltrato a las pobladoras casadas ni el robo entre pobladores, para lo cual funcionarán –dicen– milicias internas encargadas de una adecuada vigilancia y de los trabajos de construcción (La Discusión, viernes 21 de agosto de 1970, p. 7).

La organización en la tomas de terreno, era un factor primordial para el desarrollo de un proyecto de esa envergadura, pues, no sólo significaba organizar a personas junto a sus familias, sino también, la de generar una capacidad de logística al momento de asentarse, establecer diálogo con autoridades locales para consolidar el asentamiento, abastecerse de alimentos para no desfallecer y, lo más peligroso, el estar dispuestos y dispuestas a enfrentar las medidas represivas ordenadas a carabineros, en el peor de los casos. Tal como lo plantea Vitale, al decir que:

las tomas se planificaban con tiempo, se escogía el terreno y se procedía a la ocupación durante la noche. Fueron calificadas de 'callampa', un hongo, porque aparecían súbitamente de la noche a la mañana (Vitale, 2011, p. 430).

Lo otro que se veía en la población era ver quién llegaba a tomar terreno, esta directiva nueva que quedó formada por los pobladores empezaron a exigir una recomendación de alguien que tuviera algún familiar porque no se quería que llegara gente desconocida para evitar que llegara mucho delincuente y que aprovechara esos espacios para el alcohol y toda esa cuestión, si se veía que alguien entremedio estuviera vendiendo vino o estuviera traficando con pitito... aquí fue muy fuerte y se erradicó de un viaje y se echó del campamento a la gente que andaba con problemas (Sergio Vallejos).

Entre las medidas que se tomaron para mantener la disciplina, se puede leer más adelante, en el mismo extracto, algunos puntos primordiales, como:

no se permiten bebidas alcohólicas, no se permite el robo entre pobladores, se prohíbe toda actividad electoral, puesto que aquello sólo es factor de división de los pobladores, se estima la convivencia a través de trabajos conjuntos, se organizan los niños menores en trabajos livianos y recreativos con el fin de encauzar y estimular sus inquietudes separándolos del camino del vicio y del delito, se estimula la discusión de los pobladores acerca de sus propios problemas en asambleas generales y de grupo. Las Milicias Populares son las encargadas de organizar todas estas actividades además de constituir ellas la mejor garantía de vigilancia, del predio ocupado (La Discusión, jueves 27 de agosto de 1970, p. 7).

La actitud de pobladores y pobladoras, del campamento "Che Guevara", tenía como objeto lograr la apropiación del terreno para la construcción de una futura población, ahora bien, en ese proceso debían cuidarse entre sí, de los embates del clima y la geografía, y el resguardo de la seguridad, como forma de sostener sin peligros la organización de los nuevos vecinos, por esa razón sus dirigentes hacían un llamado "a no abandonar el pedazo de tierra que cada cual ha cuidado durante estos días, los pobladores montan guardias, levantan carpas, etc. para protegerse del frío y de los extraños al lugar" (La Discusión, domingo 23 de agosto de 1970, p. 7).

En ese sentido, siguiendo la misma redacción, el diario La Discusión publicaba una frase que podría ser el primer logro de esta toma, a pocos días de haber tomado el predio: 'no hay orden de desalojo' (La Discusión, domingo 23 de agosto de 1970, p. 7).

Es cierto que la instalación de este tipo de tomas requería de una sigilosa apropiación para que no llegara las sospechas hacia las policías y autoridades locales, no obstante, una vez instalados en el territorio específico los problemas se tornaban en otros, como el hecho de enfrentarse a las inclemencias del clima y/o la humedad del terreno.

En la tarde de ayer reporteros de nuestro diario visitaron la población 'Che Guevara' donde tuvieron oportunidad de conversar con los dirigentes del Comité de ese campamento Emilio Álvarez y Osvaldo Gutiérrez, sobre algunos de los problemas que preocupan a los moradores. Los dirigentes expresaron que habían planteado al Intendente de la provincia, Santiago Bell, en su reciente visita que realizó al campamento en compañía del Alcalde de la Comuna, Eduardo Contreras Mella, especialmente lo que dice relación con el agua potable y la construcción del puente sobre el estero Las toscas en el sector Lazareto (La Discusión, domingo 29 de noviembre de 1970, p. 7).

Los terrenos del fundo Santa Rosa no eran parte del plano urbano de la ciudad, pues, su uso era tipo agrícola, hecho que hacía más precaria la situación de pobladores y pobladoras, sobre todo porque:

La población infantil del campamento es bastante numerosa y, debido a los intensos fríos que han hecho últimamente, son más de 40 los niños que están afectados de fuerte resfrío y también existe un pequeño brote de tos convulsiva (La Discusión, martes 25 de agosto de 1970, p. 7).

La primera toma del fundo Santa Rosa, ejecutó las acciones colectivas que se habían aprendido del movimiento de pobladores a nivel nacional, la disciplina organizacional y el enfrentamiento a vicisitudes y precariedad fueron la tónica central en el momento de la instalación en los predios escogidos, además de lograr la capacidad de establecer diálogo con autoridades locales y nacionales en cuestiones de la vivienda.

Se da a todos los pobladores instrucción de tino político pero no se aguanta politiquería. Dentro del campamento hay constante actividad. Se han organizado de tal forma –explicaron a la prensa- que existe una olla común, tiempo y personas dedicadas a entretener a los niños. Se controla la entrada a gente que pueda

provocar desorden o desunión entre los pobladores (La Discusión, martes 25 de agosto de 1970, p. 7).

La historia de la “Che Guevara” no se detiene en el primer mes de “vida”, fue la precursora de otras tomas que a los pocos días se instalaron también en el fundo Santa Rosa, como fue el caso de “La Inti Peredo”; no obstante, el destino de todas se entrelazará, estableciéndose en la actualidad como una sola población.

### **Salomón Corbalán ¿La más antigua de todas?**

El origen de esta toma tiene una historia muy distinta, en sus inicios, a las del resto de las apropiaciones acontecidas en la “Vicente Pérez Rosales”. Esto debido a que la instalación de esta se dio en terrenos municipales y no en los de la Escuela Normal, además, el origen de este movimiento se puede registrar en la actual comuna de Chillán Viejo.

Para enero de 1970, cercano a la plaza de armas de la actual comuna, había una manzana de terrenos sin ocupar. Este sitio fue el objetivo de un grupo de pobladores y pobladoras que tenían como meta asentarse y apropiarse de aquel predio; lugar que, técnicamente, tenía varias ventajas pues, debido a su carácter urbano eran más fácil para construir en ella una población con todos los parámetros de construcción establecidos.

Treinta y cinco familias, pertenecientes al Comité N° 3 de Chillán Viejo se tomaron pacíficamente anoche, a las 23 horas, una manzana de terrenos ubicada entre las calles O’Higgins y Primera Sur de la vecina localidad (...) La manzana apropiada por esos pobladores pertenece al Servicio Nacional de Salud (La Discusión, jueves 15 de enero de 1970, p. 1).

Este terreno estaba “de la esquina de la plaza, donde está la iglesia, una cuadra (dos) más al sur, había una especie de cancha, había una sola casa en la esquina de arriba, lo demás estaba todo desocupado” (Margarita Ponce).

Esta toma fue de corta data, pues sólo duró algunos días, pero tenía un objetivo claro, instalar una población para las familias que no tenían vivienda; esto se vio demostrado al llegar más personas en aquella apropiación, así lo describía el diario comunal al decir que:

con la incorporación de una nueva faja de terrenos y la llegada de más familias, continuó ayer la toma de terrenos realizada por el comité N° 3 de Chillán Viejo [...] Hasta ayer habían llegado al lugar 45 familias, con un total aproximado de unas 400 personas (La Discusión, viernes 16 de enero de 1970, p. 7).

“Estaba desocupado eso, como una cancha que estaba ahí, y como nosotros la vimos desocupada dijimos, ‘aquí está el sitio de nosotros’ pero no nos resultó, nos sacaron apunta de palos” (Margarita Ponce).

Esta toma llegaba en un momento delicado, pues, durante el mes anterior, en diciembre de 1969, pobladores y pobladoras, se habían apropiado de dos fundos de la ciudad, el de “las Vegas” y el de “Huambalí”; lo que dejó en evidencia que la institucionalidad política existente en la ciudad tenía dos formas de ver las cosas, por un lado, la Intendencia criminalizaba estos actos y a la vez hacía el llamado a utilizar los caminos ya trazados a través de la CORVI y la CORHABIT y, por otro lado, la Municipalidad entregaba toda la ayuda que estaba al alcance del alcalde y otras autoridades para que pobladores no fueran desalojados, además, de ayudar que se siguieran y/o aceleraran los procesos de radicación de las viviendas.

La directiva del Partido Demócrata Cristiano y el regidor y funcionario de la CORHABIT, Clodomiro Vallejos se entrevistaron en la mañana de ayer con el Intendente subrogante de la provincia, abogado Francisco Contreras Acuña, con el objeto de solicitarle que no se procediera al desalojo de las 40 familias que se instalaron en terrenos del Servicio Nacional de Salud en Chillán Viejo (La Discusión, viernes 16 de enero de 1970, p. 7).

Finalmente, no resultó el acometido y debieron abandonar aquella empresa, que si bien regularon –a la fuerza- en la toma del terreno, la idea de obtener una vivienda quedó pendiente y, para febrero del mismo año se acercaron a otros terrenos baldíos que tenía la ciudad por aquellos días.

El 2 de febrero de 1970, dos semanas después de acontecido los anteriores hechos, se publicaba en un encabezado del diario la Discusión, “131 familias se tomaron ayer un predio municipal” (La Discusión, lunes 2 de febrero de 1970, p. 7). Estos terrenos se ubicaban por la extensión de la actual Avenida Martín Ruíz de Gamboa, lo que en aquel entonces se conocía como el sector de “Lazareto”.

Ciento treinta y una familias se tomaron ayer 9 hectáreas de terreno, de propiedad municipal, ubicadas en la calle O’Higgins de Chillán Viejo, más propiamente en el sector conocido como Lazareto. Este terreno estaba destinado para obreros municipales, los cuales tienen una cooperativa que también es dueña de otro predio en calle Rosauro Acuña (La Discusión, lunes 2 de febrero de 1970, p. 7).

Se podría decir que las familias que se asentaron en aquellos predios, vecinos del fundo Santa Rosa, son la continuación del intento de tomarse la manzana de terreno ubicada en el antiguo sector de Chillán Viejo:

eso fue en enero o fines de diciembre, porque al poco tiempo nos vinimos para acá [a la toma “Salomón Corbalán”] y yo no quería venirme porque ya habíamos pasado un susto allá nosotros, los carabineros nos habían echado –de Chillán Viejo- con esos

'palitos' que andan trayendo en la mano (luma) [...] mi marido vino sólo él, con la gente de Chillán Viejo, y más atrás vine yo después (Margarita Ponce).

los dirigentes Jorge Vega Roldán y Lidia Navarrete, presidente y secretaria del comité que se tomó los terrenos municipales, entregaron ayer una declaración en la que puntualizan que 'hemos sido empujados a tomar esta determinación ante la necesidad de contar, de una vez por todas, con un sitio donde levantar nuestro hogar' (La Discusión, lunes 2 de febrero de 1970, p. 7).

Situación que no era ajena en diversos campamentos establecidos, en menos de tres meses, en la ciudad.

La toma de estos terrenos desembocó en otros conflictos desarrollados, al interior de la municipalidad, entre trabajadores y la autoridad comunal. Para ser más específicos, los predios tomados por "La Salomón Corbalán" eran de los obreros municipales, lo que generó molestias al enterarse que, no sólo estos habían sido apropiados por pobladores, sino que, además, tuvo el apoyo por parte de la autoridad local; por esa razón es que "lamentan la actitud del Alcalde, 'de comprometernos de hacer entrega de esos terrenos que pertenecen a los obreros municipales'" (La Discusión, martes 3 de febrero de 1970, p. 7).

Nicolás- García Moreno y el doctor -Francisco- de la Fuente... ellos nos apoyaban, y el abogado, Eduardo Contreras... hizo que se tomara otro grupo de gente para allá, todo ese lado norte... y aquí nosotros nos tomamos todo este frente. Pero de ahí empezó a llegar gente, porque la gente necesitaba de casa, hasta que se llenó hasta -la calle- Real Audiencia (Margarita Ponce).

El llamado de trabajadores y trabajadoras fue la de iniciar un paro con la finalidad de que aquellos terrenos fueran devueltos por parte de pobladores, la idea era presionar al alcalde para que, de alguna forma, depusiera la actitud de apoyo o, al menos, se llegara a una solución.

Una reunión conjunta efectuaron ayer las directivas de la Unión de Obreros Municipales y de la Asociación de Empleados Municipales de Chillán, frente al hecho concreto de la toma de terrenos destinados a huertos familiares a los obreros municipales. En la oportunidad se acordó declararse en paro indefinido hasta la entrega total de los terrenos ocupados por los pobladores y que fueron adquiridos por la Municipalidad de Chillán, con dineros provenientes de la aplicación de la Ley

11.860 para construcción de habitaciones de empleados y obreros (La Discusión, martes 3 de febrero de 1970, p. 7).

Por otra parte, “el alcalde de la comuna, Dr. Nicolás García Moreno, declaró ayer que las aspiraciones del personal de empleados y obreros de la Municipalidad están satisfechas ya que la extensión del terreno es suficiente para las necesidades de ese gremio” (La Discusión, martes 3 de febrero de 1970, p.7), debido a que aquel predio municipal tenía una extensión de unas 11 hectáreas.

En noviembre de 1970, la toma de “La Salomón Corbalán” era reconocida como uno de los tantos campamentos que estaban instalados, junto a otras tomas del fundo Santa Rosa:

para llegar a ese campamento hay que pasar por otros grupos habitacionales compuestos por personas de los 'sin casa' que se han tomado esos terrenos, entre los cuales están las poblaciones 'Che Guevara', 'Inti Peredo', 'Elmo Catalán', etc. Para llegar a ese 'barrio' no hay movilización de ninguna naturaleza (La Discusión, martes 10 de noviembre de 1970, p. 5).

Durante ese mismo mes, la cifra de familias asentadas en este lugar ya era, según el diario chillanejo, de unas 200 familias y unos mil habitantes:

El campamento 'Salomón Corbalán', ubicado en el sector sur poniente de la ciudad, frente a la población El Tejar y al lado sur del puente Lazareto, es habitado actualmente por alrededor de doscientas familias con una población total de unas mil personas (La Discusión, martes 10 de noviembre de 1970, p. 5).

Como se mencionó anteriormente, no se puede decir de qué manera se solucionó el problema que generó esta toma a la planta municipal y sus ediles, no obstante, esta toma de terrenos persistió y fue uno de los tantos campamentos reconocidos que hoy conforman a la actual “Vicente Pérez Rosales”. Si bien, su origen es distinto a la “Che Guevara” y las otras apropiaciones acaecidas en el fundo Santa Rosa, el destino de ésta se determinó organizacionalmente junto a sus nuevos vecinos, pues se reunieron para hacer frente a las diferentes vicisitudes enfrentadas en los años venideros.

## Referencias

- Barros, D. y otros. (1996). *Pobreza y desintegración Familiar en las Poblaciones Luís Cruz Martínez y Vicente Pérez Rosales de Chillán*. (Tesis inédita para optar al título de Profesor de Estado en Historia y Geografía). Universidad del Bío Bío.
- Skidmore, Th. y Smith, P. (1996). *Historia Contemporánea de América Latina*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Iglesias, M. (2016). La construcción teórica de los movimientos sociales en Chile: El movimiento de pobladores, entre la Sociología y la Historia Social, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 145-160.
- Vitale, L. (2011). *Interpretación marxista de la Historia de Chile, Volumen III*. Santiago de Chile: Editorial LOM.

## Otras fuentes

- Diario La Discusión de Chillán, jueves 15 de enero de 1970, p. 7
- Diario La Discusión de Chillán, viernes 16 de enero de 1970, p. 7.
- Diario La Discusión de Chillán, lunes 2 de febrero de 1970, p. 7.
- Diario La Discusión de Chillán, martes 3 de febrero de 1970, p. 7.
- Diario La Discusión de Chillán, viernes 21 de agosto de 1970, p. 7
- Diario La Discusión de Chillán, domingo 23 de agosto de 1970, p. 7.
- Diario La discusión de Chillán, martes 25 de agosto de 1970, p. 7.
- Diario La Discusión de Chillán, jueves 27 de agosto de 1970, p. 7.
- Diario La Discusión de Chillán, jueves 15 de octubre de 1970, p. 7.
- Diario La Discusión de Chillán, viernes 6 de noviembre de 1970, p. 7.
- Diario La Discusión de Chillán, martes 10 de noviembre de 1970, p. 5.
- Diario La discusión de Chillán, domingo 29 de noviembre de 1970, p. 7.
- Periódico Crítica de Chillán, lunes 31 de agosto de 1931, p. 11.

## Entrevistas

David Arévalo  
Margarita Ponce  
Sergio Vallejos